

El homenaje a dos etarras excarcelados desempolva el recuerdo de los años más sangrientos de la lucha terrorista

En Andoain quedan heridas sin cerrar



Entierro de los etarras Ignacio Otaño (derecho) e Iñaki Igerategi, el pasado domingo en Andoain. / J. HERRERO (EFE)

“Si ahora me cruzo con él, me esquivaría”

Inaxio Otaño, *Tintto*, e Iñaki Igerategi fueron detenidos por la Guardia Civil en febrero de 2012 y condenados tres años después por “pertenencia a organización terrorista”. En el juicio reconocieron haber participado entre 2001 y 2009 en el envío de cartas de ETA en las que se exigía el pago del impuesto revolucionario. También admitieron que recopilaban información sobre víctimas potenciales de la banda. Pagazaurtundua fue una de estas. Ambos pactaron la pena de seis años de cárcel que les impuso la Audiencia Nacional.

“Si ahora te cruzas por la calle con Otaño, ¿qué le dirías?”, le pregunta el periodista a José Luis Vela, el exconcejista socialista que estuvo muchos años en la diana de ETA.

“Nada, la verdad, pero tampoco le pondría buena cara. Creo que él me esquivaría. Me parece que es una persona que no tiene buena conciencia”, responde Vela.



El exedil Vela muestra la foto de una carta que ETA le mandó. / J. H. J.

En mayo de 2008. Del análisis de los ficheros informáticos y las agendas intervenidas a Thierry, se concluyó que la célula *Zipi* recibía en Francia sobres “tamaño libro” que contenían cartas con el sello de correos ya puesto, la dirección del destinatario y un remitente. Otaño e Igerategi tenían señaladas las fechas en que tenían que buzonear esas cartas de extorsión. Llegaron a enviar 552 misivas, dirigidas principalmente a constructores que, según expresiones que Thierry anotó en sus apuntes, habían logrado “una facturación bestial en obras públicas”. Entre los destinatarios figu-

raba la empresa Altuna y Uría, cuyo consejero delegado, Inaxio Altuna, fue asesinado a tiros en Azpeitia en diciembre de 2008.

A Vela le inquieta que sus vecinos también se dedicaban a recabar datos de víctimas potenciales de ETA. Proporcionaron información de los movimientos que hacía Pagaza, del cuartel de la Guardia Civil de Tolosa y de tres agentes de la Ertzaintza que estudiaron con Igerategi, quienes “recibirían ataques no letales en su propiedad, tranquilidad y hacienda personal”, según se recoge en la sentencia condenatoria, cuya ponente fue la magistrada de

la Audiencia Nacional Carmen Lamela. Otaño trabajaba entonces en el reparto de periódicos e Igerategi era bombero del parque de Tolosa, hasta que ambos fueron arrestados en febrero de 2012.

El exedil socialista lleva estos días, a raíz de la liberación de los etarras, “dándole vueltas a la cabeza” porque se dan “muchas coincidencias”. La actividad terrorista de Otaño e Igerategi se prolongó de 2001 a 2008. Coincide con las fechas en que ETA perseguía a Vela, entre otros. “Distintos comandos terroristas” habían recopilado “información de tipo personal [de Vela] durante los años 2001, 2002, 2003 y 2007”, le comunicó expresamente la Policía. También coincide que varios ataques y atentados sufridos en esas fechas se produjeron en la calle Ondarreta de Andoain, donde Vela y Otaño compartían vecindario.

“Darlo todo”

En el número 3 de la calle Ondarreta vivía José Luis López de Lacalle, el columnista y miembro del Foro de Ermua, atacado con cuatro *cócteles molotov* que impactaron en el balcón de su casa unos meses antes de que un etarra le matara a tiros al lado de su portal en 2000. Unos radicales hicieron explotar en 2001 un artefacto junto a la puerta de la casa de Vela, pero afectó a un matrimonio de jubilados que vivía al lado. En esa misma calle que tan bien conocía Otaño, en 2002 le quemaron el coche a la mujer

del entonces concejal socialista. Dos meses después le colocaron en la puerta de su casa un sobre con la siguiente inscripción: “Gora ETA. Boom! Vamos a dar todo para matarte”. Dentro había una llave del portal y una carta con este encabezamiento: “Queridísimo sr. VELA”. El escrito terminaba con esta cruel amenaza: “Toma la llave de tu portal, pero no te tranquilices demasiado pues tenemos 47 copias más y 47 personas están dispuestas a darlo todo por eliminarte”.

“Son demasiadas casualidades”, dice ahora Vela mientras le asaltan los recuerdos de aquellos tiempos. En plena vorágine terrorista, un día de 2002 recibió la llamada del consejero vasco de Interior, Javier Balza, para que se presentara en la sede del Gobierno vasco. “Nos saludamos y me dijo: ‘José Luis, mañana mismo te tienes que marchar de tu casa porque te van a matar’. Vela se marchó tres años de Andoain y llegó a estar protegido por cinco escoltas, recuerda. Tuvo mejor suerte que López de Lacalle y Pagaza, dos de sus grandes amigos.

Andoain vive ajeno a todo esto. “Ya ves que el pueblo está muerto”, comenta Vela. Otaño e Igerategi siguen recordados “a la espera de poder normalizar sus vidas”, dice Ioldi, convencido de que tienen “garantizada” la vuelta a sus puestos de trabajo. Mientras, los perseguidos por ETA tratan de poner cara a aquellos que tanto dolor provocaron.